

Educar para la salud desde las percepciones del otro

Por: Ana María Roche, Alexandra Navarro, Soledad Lembo Irazábal y Agustina Tellechea

E-mail: comunicar.en.salud@gmail.com

Cómo nace el proyecto

Siempre es posible “hacer algo” e incluso “saber qué hacer”,
si se tiene conciencia del sentido general del proceso
y la libertad para “responder” y accionar responsablemente.

Alberto Ivern

Durante el año 2009 y principios de 2010 llevamos adelante por cuarto año consecutivo nuestros proyectos de Comunicar en Salud. Luego de experiencias anteriores donde trabajamos arduamente en promoción de la salud en diferentes patologías junto a distintos servicios involucrados del Hospital de Niños y a los profesionales de la salud, decidimos abordar algo diferente, algo que nos permitiera brindarnos por completo a una sola línea temática, y que nos acercara además a la experiencia de conocer al otro destinatario.

Nuestros proyectos anteriores nos permitieron ser la bisagra entre los médicos y los pacientes, pero trabajando junto a los primeros. Esta vez estábamos buscando trabajar nuevamente junto a ellos pero en algo diferente, que nos permitiera acercarnos a los destinatarios de nuestros materiales educativos para construir junto a ellos, aprovechando los saberes médicos de los profesionales que hacía tanto tiempo nos acompañaban.

Con esta idea en el horizonte, nos acercamos a una problemática que el Hospital detectaba como importante de ser abordada: los embarazos adolescentes y las enfermedades de transmisión sexual en las jóvenes que se atendían en el servicio de ginecología infanto juvenil del Hospital. Dado que la institución no cuenta con Servicio de Obstetricia, sino que los casos de embarazo son derivados a otros hospitales públicos, es que se hizo especial énfasis en la prevención de los embarazos no deseados y las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS).

De esa forma nació el presente proyecto, ejecutado desde Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, junto a la Facultad de Bellas Artes y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, al cual nombramos “Educar para la salud: Jóvenes y sexualidad”. Lo diseñamos estructurado a partir de talleres de educación en salud sexual y reproductiva orientados a jóvenes mujeres y varones, donde se recuperaran las representaciones que ellos tuvieran acerca de la anticoncepción y enfermedades de transmisión sexual, como primer paso al desarrollo de los encuentros y la creación de un material educativo audiovisual, que se apoyara en sus saberes y pre-juicios para acercar de una manera más clara y empática el mensaje que se deseaba comunicar.

El abordaje comunicacional del problema

Pensar estos talleres y esta manera de acercarnos a los jóvenes comprende concebir la comunicación como *construcción social de sentido*. En este caso específico, abordar las significaciones dadas por los jóvenes acerca de ambas temáticas. Y tener claro que “la acción comunicativa sólo se consume cuando el receptor del mensaje lo percibe a través de los sentidos, lo decodifica y lo entiende, y al menos una parte de él se hace común, y eso sólo sucede en el momento de la recepción” (1).

De esta forma, pretendíamos “hacer juntos” los talleres, los materiales de apoyo, y el video final. Ese “hacer juntos” sólo podía lograrse conociendo lo que el otro percibía, decodificaba y entendía acerca de los ejes que deseábamos trabajar, como momento primero para el aprendizaje. Para pensar en el aprendizaje, tomamos la concepción de Alberto Ivryn: “aprender es devenir con el otro algo imprevisto, no calculado. Aprender es, en cierto sentido, poder ‘hacer de nuevo, abrirse a un nuevo punto de vista, apropiarse de nuevos sentidos y posibilidades de actuar, de accionar, de sentir, de comprender que antes no existían. Aprender es ‘convertirse’, es decir, converger en la común tarea de construir un mundo ‘nuestro’. Aprender es un proceso de cambio en el ‘saber-hacer’ con relación a un problema que se está resolviendo, y un cambio en el ‘saber-de-sí, en la conciencia que cada uno y el grupo adquiere de sí mismo –como sujetos e intersujetos del cambio-. En este proceso, cada persona se libera de sus propios prejuicios (...)’” (2).

La idea no era basarnos en nuestras representaciones acerca de la sexualidad, sino acercarnos a las suyas y poder incorporarlas para que el resultado fuera producto de ese

“hacer juntos” y de esta forma tener más llegada con el material educativo. Esta estrategia es la que consideramos que realmente permite que *haya comunicación* cuando se realizan campañas comunicacionales, que *haya comunicación* cuando intentamos relacionarnos con los jóvenes, y sobre todo, que *haya comunicación* cuando pretendemos abordar y conocer los sentidos juveniles sobre estos temas. *La comunicación - en tanto praxis - debe ser el lugar del sentido y de la significación* (3).

Tener en cuenta el sentido asignado a las cosas plantea que no estamos hablando de información (transmisión ordenada de datos), sino de comunicación. Conociendo esta diferencia, estamos fuera de las concepciones que sugieren que lo que falta es información: información es lo que sobra, lo que desconocemos es el sentido que adolescentes y jóvenes le dan a esa información, y el lugar que tiene en sus vidas.

Pensar este abordaje desde una perspectiva comunicacional implica pensar la producción de sentido de los jóvenes en relación con las ETS y Anticoncepción, indagaciones que no han sido aún exploradas debidamente. Esto requiere primero reconocernos separados generacionalmente, por ende, poder desnaturalizar los sentidos que nosotros le damos a la temática. Dice Gutiérrez: “...es imprescindible la incorporación de los actores jóvenes para delinear las estrategias que permitan enfocar sus problemas desde su propia interpretación. Es imprescindible construir las mediaciones necesarias entre los puntos de vista de los jóvenes que tienen diferencias con la visión de los adultos” (4).

Sólo a partir de este primer paso, podemos reconocer a los sujetos jóvenes insertos en su contexto, acercarnos a ellos y conocer su marco de referencia, como paso necesario para re-conocer los atravesamientos discursivos que los construyen y que ellos construyen en relación con estas temáticas.

Eso daría como resultado poder acercarnos no sólo a lo que los jóvenes piensan y sienten en relación con los temas abordados, sino con lo que podría ser conocer qué es significativo para ellos, en cuanto planteos viables, creíbles, y pasibles de ser un discurso identificador que ellos escucharían y seguirían. ¿Qué sentidos tejen en relación con estas cuestiones? ¿Hay algún sentido específico compartido, por la edad, los sueños, el atravesamiento contextual, que los hermane de alguna manera? Poder conocer estos sentidos nos daría una punta para empezar a pensar desde su postura, y desde ese lugar, poder hablar en el mismo lenguaje. Y facilitar, de esta manera, los medios necesarios para que ellos generen sus propios discursos, como una mano hacia otros jóvenes, hablando en sus mismos

códigos como estrategia comunicacional de concientización; tanto para el ejercicio de una sexualidad responsable, como para el ejercicio de su capacidad de elección frente a las posibilidades que se plantean en la vida para asumir los problemas.

La necesidad de conocer las percepciones de los destinatarios del material sobre estos tópicos, radica en la posibilidad de basarse en el anclaje de sentido construido por los jóvenes para la producción de diversas campañas de prevención, ya que las existentes (según se nos comento en el Hospital de Niños, a partir no sólo de estadísticas sino del trabajo cotidiano del Servicio de Ginecología infanto juvenil) no consiguen alcanzar su objetivo.

El arduo recorrido del trabajo elegido

Cuando se diseñó el proyecto, se previó trabajar durante el período de doce meses en siete etapas, que luego, en el momento del desarrollo, hubo que modificar, acomodar y repensar debido a las contingencias propias del trabajo con el otro.

Para una primera etapa se había establecido acordar con los profesionales del Servicio las líneas temáticas de las charlas que se dictarían en el transcurso de los talleres. La importancia de esta etapa radicaba especialmente en acordar interdisciplinariamente que las estrategias comunicacionales pertinentes para el abordaje de la problemática se construirían a partir del encuentro con los destinatarios de los talleres (y no a partir de nuestros preconceptos). En esta etapa completamos nuestro equipo de trabajo al unírseles, del Servicio de Ginecología infanto juvenil, la Dra. Anahí Rubinstein (jefa del servicio); y dos médicas más, la Dra. Dolores Ocampo y la Dra. Gisel Rahmann. Ellas tendrían a cargo el dictado de los contenidos médicos específicos apoyados con los materiales que nosotros construiríamos teniendo en cuenta las características sociales, psicológicas y culturales de los destinatarios de los talleres luego del diagnóstico. Una idea clave que fue consensuada por el equipo como punto de partida del dictado de los talleres era hacer fuerte hincapié todo el tiempo en la importancia del uso de profiláctico como medida preventiva no sólo del embarazo no deseado sino también de las ETS.

Así, se definió que en cuanto a prevención de embarazos no deseados se brindaría información sobre métodos anticonceptivos de barrera, hormonales y naturales; mientras que

sobre ETS se trabajaría sobre prevención de virus (herpes, HPV, Hepatitis B y C, HIV), bacterias (sífilis, gonorrea, chlamydias) y parásitos (trichomoniasis).

Por otra parte, queríamos incluir una mirada desde la psicología para abordar a los jóvenes en estos talleres. Para ello elegimos al psicólogo Flavio Peresson, profesor reconocido en nuestra facultad, para entrevistarlo acerca de la temática y que compartiera con nosotros sus apreciaciones basado en su experiencia y reconocida trayectoria. Consideramos importante tener una perspectiva integral para poder comprender al joven de hoy en un contexto y situación determinada que atraviesa un momento histórico específico, como marco de referencia desde donde interpelarlo. En este sentido, fue importante poder diferenciar las marcas de épocas a las que el Lic. Peresson las describió de este modo: “cuando nosotros hablamos de la época del ‘60/’70 la consigna cultural era ‘hay que revelarse en todos los órdenes: en la política, en la cultura, en la moda, en la vestimenta, en los hábitos’. La consigna hoy en día no es ‘hay que revelarse’, la consigna de hoy es ‘hay que gozar’”.

Por otro lado, fue interesante no caer en la mirada de que el embarazo era algo que “estaba mal o bien” como una apreciación moral, sino poder dar cuenta de que lo importante es tener conciencia plena de lo que significa tener a cargo otro ser humano, y a partir de ahí tomar una decisión respetuosa y coherente con la propia vida que se desea tener, y responsable con la vida por venir. En este sentido, el profesor Peresson señalaba en la entrevista: “Un embarazo implica tener una disponibilidad para dar lugar a alguien, a un tercero. Un embarazo es disponerse a acoger en la vida a otro. Hacerle lugar a otro deja de lado cosas de su propia vida.”

Aunque los talleres no abordarían el embarazo sino su prevención, la idea subyacente era pararse desde una mirada que no proponga juzgar al joven en sus decisiones, sino acompañarlo para que éstas sean las más acertadas posibles encuadradas en sus deseos y sus posibilidades de acuerdo a su vida y sus proyecciones a futuro.

La segunda etapa de trabajo consistió en establecer los lugares donde se dictarían los talleres, constituyendo de esta manera nuestro grupo destinatario. Por una parte se definió que se realizarían con adolescentes de quince años de la Escuela Normal 1, y por otro lado, con un grupo de pacientes que concurre asiduamente al Servicio de Ginecología infanto juvenil cuyos talleres se dictarían en el Hospital de Niños.

De esta manera, con esto definido, se procedió a su diseño, donde se le dio gran importancia a lo lúdico como estrategia didáctica, porque promueve la creación de una atmósfera que envuelve el ambiente del aprendizaje desde lo afectivo entre facilitadores y participantes, algo que consideramos fundamental para poder recuperar las representaciones y saberes previos que los jóvenes acerca de un tema relacionado con lo íntimo, donde debía crearse un clima agradable y cercano que les permitiera soltarse. Así, se los prepararon por separado: uno de Procreación Responsable y otro de ETS; los juegos y disparadores se crearon especialmente para cada línea específica que se abordaría en el transcurso del taller.

Una vez definidos los grupos destinatarios, y los lugares donde se realizarían los encuentros, pasamos a la tercera etapa, que fue la realización del material lúdico para el dictado de los talleres, y la gráfica para la convocatoria. Todo lo que fue el diseño de los materiales, los afiches, volantes y tapas del material audiovisual del proyecto estuvo en manos de integrantes del equipo “Comunicar en Salud” de la carrera de Diseño en Comunicación Visual, logrando una estética cuidada, juvenil y acertada a la hora de captar el interés de los destinatarios del proyecto. Dos semanas de convocatoria en la escuela fueron suficientes para tener un buen grupo de estudiantes interesados en participar, autorizados por sus padres debido a que serían filmados para la producción del video educativo.

La siguiente etapa fue la más ardua e interesante: la implementación del ciclo de talleres. Se trabajó en el Normal 1, dictándose el de Procreación Responsable (anticoncepción), y al terminar ése, una semana después, se dictó el de ETS.

Se prestó especial atención en los primeros encuentros al acercamiento a los jóvenes y sus representaciones por medio de juegos. En los intervalos que había entre cada encuentro, se conversaba con el equipo médico acerca del diagnóstico de las percepciones encontradas, para que ellas pudieran apoyarse en los saberes previos de los destinatarios al momento del dictado del contenido de cada taller. Esto facilitó el encuentro con el otro-joven (ya que el equipo se separa por una o dos generaciones de representaciones del grupo destinatario, de 15 años), y nos permitió seguir sosteniendo fuertemente la decisión de acercarnos no a partir de nuestros pre-conceptos sobre sus necesidades y creencias, sino a partir de las necesidades e inquietudes que ellos tenían sobre el tema.

Dos semanas después se desarrolló el ciclo de talleres en el Hospital de Niños. Cada uno de ellos fue registrado en soporte digital para producir un material multimedia pedagógico que luego se distribuirá en instituciones públicas, educativas y de salud. Terminados los

talleres y revisado todo el material audiovisual filmado, comenzó la etapa de edición, donde la idea rectora fue poder avanzar en una reflexión compartida sobre esas representaciones encontradas. Era importante lograr que el video no fuera sólo un relato experiencial de los talleres, sino además que tuviera un análisis profundo acerca del tema.

Por otra parte, en un esfuerzo por ampliar la mirada para que no se circunscriba únicamente a los jóvenes participantes de los talleres, se les hizo entrevistas a otros que no formaron parte de los encuentros, y cuyo testimonio resultó interesante para enriquecer el material audiovisual.

La sexta etapa de este proyecto fue, una vez editado el video, realizar una distribución del mismo en escuelas públicas, hospitales públicos y centros primarios de atención de la salud. Finalmente se prevé realizar una evaluación conjunta por parte del equipo de trabajo (Servicio de Ginecología infanto juvenil del Hospital de Niños, docentes de nuestra facultad y otros integrantes del proyecto) sobre el impacto de los talleres realizados y el material multimedia editado.

Algunos resultados

Nos gustaría destacar finalmente el interés que ha generado la producción de este material educativo entre los profesionales de la salud que participaron del taller como así también en la dirección del Hospital de Niños “Sor María Ludovica” de La Plata, quienes visualizaron en esta producción un recurso innovador (por la participación de jóvenes) para abordar estos temas que tienen mucha incidencia en la salud de este grupo etario.

Por otra parte, a partir de la implementación de estos talleres en la Escuela Normal 1 de La Plata, docentes y directivos que participaron directa o indirectamente en este proyecto, solicitaron nuevamente su implementación para alumnos de otras instituciones educativas donde trabajan en puestos jerárquicos. Esto abre una puerta a pensar en la réplica del proyecto, ya no sólo con una estrategia de intervención anclada en los talleres, sino también con jornadas de discusión a partir de la producción audiovisual desarrollada a partir de este trabajo.

Finalmente, este proyecto ha sido presentado en las V Jornadas Marplatenses y III Jornadas Regionales de Extensión Universitaria “Integración Regional y Desarrollo Comunitario” 15 y 16 de abril de 2010 (Mar del Plata).

Notas

(1) GUTIÉRREZ, María Alicia. “Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes”, en S. Checa (comp.). Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

(2) IVERN, Alberto. Hacerlo posible. Autoorganización, proyectos compartidos y procesos de aprendizaje. SB Editorial. Colección Nuevos Movimientos Sociales. Buenos Aires, 2007. Pág. 97.

(3) VIZER, Eduardo. La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad. Ediciones La Crujía. Buenos Aires, Argentina. 2003.

(4) GUTIÉRREZ, María Alicia. “Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes”, en S. Checa (comp.). Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005

Bibliografía

GUTIÉRREZ, María Alicia. “Derechos sexuales y reproductivos de los adolescentes”, en S. Checa (comp.). Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia. Buenos Aires, Argentina. Editorial Paidós Tramas Sociales. 2005.

IVERN, Alberto. Hacerlo posible. Autoorganización, proyectos compartidos y procesos de aprendizaje. SB Editorial. Colección Nuevos Movimientos Sociales. Buenos Aires, 2007.

VIZER, Eduardo. La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad. Ediciones La Crujía. Buenos Aires, Argentina. 2003.